

Diputado Contigiani, Luis Gustavo

Voto negativo

Cámara de Diputados - Congreso de la Nación Argentina

13 de junio de 2018

- Señor presidente: quiero empezar por hacer algunas aclaraciones breves. No voy a hablar en nombre del Partido Socialista de la Argentina, el cual tiene una postura en este tema más que centenaria por la despenalización del aborto, y que respeto.

Soy un legislador que fue votado en el marco del Frente Progresista Cívico y Social de la provincia de Santa Fe, por ocho partidos, y hay diferentes opiniones en el seno de ese frente. Pero quiero decirles también que voy a hablar en nombre de la libertad de conciencia, porque creo que estamos en este debate no por la línea ideológica y partidaria, ya que si lo analizáramos de ese lado sería una incongruencia todo lo que estamos planteando y viviendo.

Lo estamos haciendo desde la profunda cosmovisión de cada uno, de ideas profundas sobre la vida humana, la justicia, la defensa del que menos tiene, etcétera. Por eso reivindico la conciencia y no la línea ideológica. Estamos en el campo de lo más profundo del humanismo, no de la ideología. (Moral/ético/religioso: VALORES Y DOGMAS) (Aplausos.)

Quiero hablar a mis colegas diputados y diputadas desde el corazón. Llegamos a este debate acusados todos, unos y otros, de muertes, de homicidas, de asesinos, y yo quiero romper con eso. Por un lado, nos pueden decir a los que defendemos las dos vidas que estamos contribuyendo con nuestra decisión a que una mujer en riesgo que hace un aborto pueda terminar en la muerte, y nosotros le podemos decir a ustedes que están contribuyendo a que pase por el largo camino de la historia la eliminación de una vida por nacer.

Pero yo creo que ninguno de ustedes tiene ese punto de partida; ningún diputado que está en este recinto quiere la muerte de nadie. Vamos a respetarnos, a hablar de la libertad de conciencia desde la convicción profunda y honesta, y de la diferencia honesta. Me duele tener diferencias con algunos compañeros y compañeras, a quienes siento compañeros de ruta en la lucha por la justicia social en la Argentina. (Aplausos.) Pero es la libertad de conciencia lo que impera en este momento.

Yo tengo una premisa más básica, humilde. Les habla un tipo limitado, de base, humilde, con muchas contradicciones. Pero tengo una profunda y simple convicción humana de que la vida hay que defenderla, de que no hay ningún argumento, ninguna causa para eliminar una vida en la Argentina. (Moral/ético/religioso: VALORES Y DOGMAS) No puede ser esa nuestra decisión, no puede ser esa la decisión de la política; me rebelo frente a eso. (Aplausos.)

No hay un acto más revolucionario -y se los digo a los jóvenes que enarbolan los pañuelos verdes y celestes con mucha pasión; y los envidio- que defender la vida y la justicia social en la patria. Ese es el tema de fondo. (Aplausos.)

Yo parto de una premisa para que entiendan a dónde voy. Estamos ante dos vidas perfectamente individualizadas. No voy a hablar de ciencia biológica porque es una obviedad. ¿Qué voy a decir? Lo que la genética y la biología ya dijo hasta el cansancio, que hay dos vidas individualizadas (Biológico: INICIO/FIN DE LA VIDA), y que tenemos que defender esa totalidad y salir de la ecuación falsa de tratar de eliminar una vida a costa de la otra, o garantizar derechos con un parte de esa totalidad (Jurídico: DERECHO A LA VIDA)

Yo creo que hay dos vidas totalmente individualizadas, diferentes, y que tenemos que defenderlas. Claro, los compañeros y compañeras que están de acuerdo con la despenalización del aborto me pueden decir: “entonces, Luis, ¿qué hacemos mientras tanto?”

Yo entiendo los problemas de la salud pública. Pero quiero una salud pública para las dos partes de esa totalidad, de esa vida. Porque pongamos las cosas en su lugar: me angustia mucho cuando compañeros con mucha honestidad me comentan –y me lo contaron en forma directa- sobre los riesgos de la mujer en la clandestinidad. Hago mía esa angustia, hago mío ese dolor (Salud: CLANDESTINIDAD DEL ABORTO), pero pongamos la foto en la otra parte, en la que se va en esa bolsa de basura, un embrión de catorce semanas. ¿Saben lo que es un embrión de catorce semanas? Tiene ojos, retinas, duerme con la madre, uñas, identidad genética, se mueve, toma líquido del útero, está con la madre, es una criatura, es un ser humano.

Entonces, por la falta de salud pública no solo se va la mujer, que es nuestro dolor y me angustia, sino que también se nos va en una bolsa de residuos esa posibilidad de vida, que una nación no puede no defender.

Es un debate que toca las fibras más íntimas de un ser humano. Me pasa algo que todos ustedes y el pueblo argentino me entenderán desde la política: yo no puedo disociar mi lucha por la justicia social, por el desarrollo de nuestro país, por la igualdad de oportunidades, de la lucha por lo que hay en el vientre de una mujer, y me refiero tanto a la mujer como al niño por nacer. Es la misma lucha por una vida que es y merece la misma justicia. (Aplausos.)

Y disculpen que presente esta contradicción: somos todos justicieros en el campo de la economía y somos los primeros en defender las pymes, el trabajo, a los que menos tienen, pero en el campo de la vida por nacer somos privatistas, nos entregamos al mercado, no hay interés público, nadie defiende nada. Bueno, yo tengo la coherencia -o pretendo tenerla- de que lo que defiendo en el campo de la política, la economía y lo social también lo defiendo en el campo del vientre de una mujer. Ahí hay algo que defender, y no puede dejarse pasar por el camino de la historia. (Aplausos.)

Esa es la salud pública que quiero, una salud pública para la vida. Si Yrigoyen pudo movilizar este país y dar los derechos sociales a los inmigrantes, si Juan Domingo Perón y Evita consagraron los derechos sociales para siempre, si Raúl Alfonsín consagró la democracia para siempre después de la larga noche de la dictadura, ¿cómo no vamos a poder como nación hacernos cargo de esas vidas, de la totalidad de las vidas, e ir para adelante, ir por más, no por menos, garantizando derechos con más vida, no con menos? ¿Cómo no vamos a movilizar eso? (Aplausos.)

Entiendo que el verdadero combate frente a este dilema, el verdadero problema que tiene la Argentina es la pobreza, la injusticia, la explotación, la frustración, el cansancio, la desidia y la corrupción estructural. Estamos hartos. Ahora, ¿qué tiene que ver eso con que paguen el pato tanto la mujer en riesgo como una vida por nacer? Vayamos de frente,

resolvamos los problemas que tenemos que resolver. No le hagamos pagar colateralmente con la vida a nadie las frustraciones que tenemos como país y como sociedad.

Si no, bajemos la persiana, digamos que la vida ya no nos interesa, que la justicia no interesa; y yo no creo que ningún diputado, ni de los verdes ni de los celestes, tenga eso en su corazón, porque a todos los anima la vida. Hay diputados que acá tienen una historia que habla por sí sola de su compromiso por la vida y la justicia.

Estoy diciendo que es una decisión de un pueblo, de una nación. ¿Qué estamos discutiendo? No me gusta el derecho penal, no me gusta la pena ni la criminalización. Adhiero a las palabras de algunos diputados y diputadas en el sentido de que **tenemos que sacar urgentemente la pena, lo que no significa legalizar sino tratar de encontrar otra forma de protección (Jurídico: PENALIZACIÓN DEL ABORTO)**. Pero empecemos todos juntos a trabajar, a movilizar el país en políticas públicas de Estado, en programas para las embarazadas, en educación integral, sin tabúes y sin mezquindades, en dar alimento a las mujeres que se mueren de hambre.

El problema de la mujer en la Argentina es que se muere de hambre; hay quinientas veinticinco muertes por año, se mueren de hambre, pongamos alimentos en sus bocas. Esto es parte del fracaso que tenemos como sociedad; esto es lo más urgente.

También quiero decir que para mí no es fácil asumir una postura desde el contexto político y social en el que he vivido en las últimas semanas. ¡A los que me quieran linchar en las redes sociales, que me linchen! ¡No tengo problema! (Aplausos.)

Tengo muy en claro cuáles son mis limitaciones y contradicciones como ser humano. Así que no tengo problemas por ese lado.

Pero quiero decir que todo este debate tendrá sentido para la Argentina si mañana los verdes y los celestes, unos y otros, somos capaces de juntarnos para movilizar al país a fin de que entre todos tomemos la decisión de defender la vida y la salud pública no solamente respecto de la mujer, sino también de ese embrión de catorce semanas.

La definición de un pueblo no puede empezar sacrificando esto. Esta es la premisa que tengo en mi corazón. Este es mi convencimiento profundo, porque después no hay más pelea, bandera que levantar, y nada que hacer, si claudicamos en este último mandato de la política de un Estado o de un país, que es la lucha por la vida.

Entonces, me podrán decir legítimamente –como lo han hecho- que mi posición no tiene ningún grado de verdad, y lo acepto; que puedo estar equivocado, y lo acepto; que puedo ser un retrógrado, y lo acepto; que voy contra la corriente, y lo acepto. Pero a esos les digo que quiero que mi voz suene para el futuro de la Argentina cuando se hable de dignidad humana, porque he sido una persona coherente ante la defensa de la vida, la justicia y la dignidad de las personas. (Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)